



SIERVO DE DIOS—SIERVO DE MARIA
RVDO. D. JOSÉ BAU BURGUET

Sacerdote Diocesano Secular

HOJA INFORMATIVA PRO CAUSA DE BEATIFICACIÓN

María en la vida del Padre Bau

Entramos en el mes de mayo, el mes de la Virgen, por quien D. José Bau profesó una profundísima devoción. Ya desde niño, con apenas seis o siete años, según nos relata D. Salvador Dasí en su semblanza, lo encontraban muchas veces rezando de rodillas al pie de una imagen de la Virgen de los Dolores en la ermita de la alquería. Con imágenes de Nuestra Madre, se hacía sus pequeños “altarcitos”, donde pasaba largos ratos, y acudía diariamente a la Iglesia de Santa María de Jesús.

Tras ingresar con apenas once años en el Seminario, después de algún tiempo entró en el Colegio Mayor-Seminario fundado por Santo Tomás de Villanueva en Valencia para seminaristas pobres y dedicado a la “Presentación de la Bienaventurada Virgen María en el Templo”, del que fue colegial, Rector y Procurador. Celebró su Primera Misa en la iglesia de Santa María de Jesús, y tras varios años como coadjutor en Segart y párroco en Masarrochos, fue de nuevo designado Rector del Colegio-Seminario de la Presentación en 1910, esta vez por encargo del Arzobispo de Valencia.

En 1911 fundó el Centro Valentino de la Unión Apostólica, dedicado a “sostener y fomentar la vida interior del sacerdote”, a cuyo lema, “todo para el Sacratísimo Corazón de Jesús”, añadió las palabras “por María Inmaculada”. Para él, el sacerdote “esclavo de Jesús y de María” era el “modelo del sacerdote de la Unión Apostólica”. Él mismo se había consagrado como esclavo de amor a la Santísima Virgen el 2 de febrero de 1906, fiesta de la Purificación de María, durante la celebración de la Santa Misa, en la cual, tal como él mismo confesó “me ofrecí mentalmente a la Santísima Virgen por su esclavo perpetuo, para

no ser otra cosa en este mundo que esclavo suyo, ni preocuparme de otra cosa que de servirla: como tal, ni aspirar a otra dicha en tiempo y eternidad que a complacer a mi Señora, Reina y Madre, a fin de llegar a ser con toda verdad, por medio de Ella, esclavo de Cristo”. Así se explica la fuerza de su predicación, su serenidad de espíritu, su alegría continua...

Ya al final de sus días en este mundo sufrió una larga y prolongada enfermedad que, tal y como reveló a una sobrina suya cuando fue a visitarle, él mismo había pedido siempre a la Santísima Virgen. El 21 de noviembre de 1932, fiesta de la Presentación de la Virgen, y por ello mismo del Colegio-Seminario al que con tanto celo y cariño se había dedicado, se agravó de tal manera su enfermedad que pidió que le administraran el Santo Viático y la Extrema Unción; pero, confiando en que la Virgen no consentiría que se diera la triste noticia de su muerte a los colegiales en un día tan señalado, no fue efectivamente hasta el día siguiente, 22 de noviembre, cuando la “Puerta del Cielo” se abrió definitivamente para él.

Su vida escondida, su humildad, su modestia, su pobreza, la extraordinaria atención que prodigó siempre a los más pequeños, su amor a la Eucaristía, su incansable dedicación a los seminaristas y sacerdotes, su conformación en definitiva con la Voluntad de Dios, denotan la profunda espiritualidad mariana del Padre Bau.

Que su intercesión nos alcance la gracia de un amor profundo y desbordante por nuestra Madre, para llegar a ser así verdaderos discípulos y apóstoles de Cristo.

Luis Ochoa
Diácono

SUS ESCRITOS

La Santa Misa, acto principal del culto católico, es un sacrificio. No es una instrucción, una oración, un recuerdo (aunque mucho tiene de todo esto), sino un sacrificio. Debemos, pues, tener ideas claras de lo que es el sacrificio, de sus caracteres, fines, clases y requisitos.

Tomando en sentido estricto, el sacrificio es la oblación u ofrecimiento de una cosa sensible, corpórea, cual es la víctima; víctima que aquí es destruida o transformada. Hace esta oblación el ministro legítimo, y no puede

hacerla más que a Dios, en reconocimiento del supremo dominio que Él tiene sobre nosotros y de nuestra absoluta dependencia de Él. Por el sacrificio quedamos más unidos a Dios.

Todo sacrificio es esencialmente una oblación; pero no toda oblación es sacrificio, pues en éste la víctima ofrecida es después destruida o transformada, cosa que no ocurre en la simple oblación. La destrucción, porque solamente así es como expresamos que Dios es el autor absoluto de la vida y dueño de todas las cosas, a quien daríamos, si nos la pidiese, nuestra propia vida que de Él hemos recibido; pero ya que la vida no, le damos en sustitución aquella víctima, que sabemos le es agradable. Esta víctima es destruida, bien físicamente cuando se trata de animales, como corderos, palomas, etc.; bien moralmente, cuando de cosas inanimadas, tales como flor de harina, vino, etc., o bien místicamente, como en la Santa Misa, en la cual el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo aparecen separados en la Hostia y en el Cáliz. Como el sacrificio es un acto, y por cierto el principal, el más grande de los actos externos del culto divino, requiere un ministro que ejecute este acto en nombre de toda la sociedad. El sacrificio significa primaria y esencialmente nuestra sujeción a Dios, que es nuestro principio y último fin; razón por la cual tan sólo a Dios puede ser ofrecido. Como se ve claramente, es una acción simbólica; al ofrecerlo a Dios exteriormente, le ofrecemos también interiormente nuestro corazón, pues a esto va ordenado, a la unión del alma con Dios nuestro Señor.

D. José Bau Burguet

Explicaciones Catequéticas de la Santa Misa

**COMENZAD POR DAR GRACIAS A DIOS NUESTRO SEÑOR DE
ESA BUENA VOLUNTAD QUE OS DA**

Donativo:
10 € de Carmen Martínez.
500 € de un familiar.

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

«Causa D. José Bau»
Colegio Sto. Tomás
de Villanueva
Pintor Sorolla, 15-B
46002 Valencia

ORACIÓN (para uso privado)

Padre Santo, te doy gracias por los dones que concediste a tu hijo José Bau; le llamaste al sacerdocio, le diste un amor singular a la Virgen y una entrega total al bien de las almas y a la santificación de los sacerdotes. Te ruego glorifiques a tu siervo para que sea ejemplo de los fieles en su vida de unión con María y modelo de los párrocos en su labor pastoral. Padre bueno, concédeme la gracia que te pido por intercesión del Padre Bau, si es para gloria tuya y bien de mi alma.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

También pueden comunicarlo a: santotomasvillanueva@gmail.com

Disponemos de una sección en nuestra página web en la se muestran datos biográficos del Padre Bau, así como diversos estudios sobre su espiritualidad, celo pastoral, etc. Además ponemos a su alcance en formato electrónico todas las Hojas Informativas Pro Causa de Beatificación.

www.santotomasvalencia.com

Puede hacer su donativo para la Causa en la Cuenta de BANKIA:

ES84 2038 9933 1130 0015 1735

TC: «Pro Causa de Beatificación de José Bau»